

**1**

INSTITUTO DE FILOSOFIA Y  
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

**boletín  
filosófico**

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE  
FACULTAD DE HUMANIDADES



## FUNDAMENTOS Y LIMITES DE LA COMUNICACION

José María Cigüela

### Introducción:

El intento de estas páginas es buscar el fundamento filosófico de la comunicación. La filosofía, saber de fundamentos, tiene esta misión sagrada: señalar los principios que fundan los conocimientos científicos, someterlos a crítica e indicar los límites de su alcance.

Comunicaciones de masa es una de las formas de manifestarse de la socialización. Forma provocada por la índole especial del momento histórico-social. Los fundamentos de la sociabilidad, una dimensión antropológica, nos los ofrece la Antropología Filosófica. La Antropología Filosófica es una disciplina que intenta encarar el tema de la esencia del hombre. Responde a una imagen que el hombre se hace de sí mismo para darse explicación de su puesto dentro del concierto del cosmos.

### Determinaciones antropológicas en la Filosofía Contemporánea:

En la Filosofía Contemporánea ha sido muy fecundo el tema sobre el hombre. Según el pensador alemán Martín Heidegger, la pregunta por el hombre está implicada en todo preguntar metafísico. En su análisis existencial del ser humano ha encontrado Heidegger un constitutivo que denomina el ser-con.<sup>(1)</sup> El hombre es un ser en el mundo, un ser o ente encarnado como quería Marcel.<sup>(2)</sup> El estar en el mundo pertenece a la esencia del hombre y también pertenece a la esencia humana el ser-con. Para los griegos el hombre es un animal que tiene logos, pero ese logos es diálogo. Estar en el

---

(1) Heidegger, M.: Ser y Tiempo. Méjico, F. C. E., 1951. pp. 136 ss.

(2) Marcel, G.: Véase: Misterio Ontológico. Universidad Nacional de Tucumán. 1959

mundo y estar con otro son dos formas de abertura. El hombre es, pues, abertura esencialmente.

Ortega y Gasset señaló en nuestra propia lengua con anterioridad a estos autores estas dimensiones del hombre al decir que el hombre es alteridad. Pero Ortega sostiene también que el hombre es ensimismamiento, intimidad.<sup>(3)</sup> Tendríamos, según este pensamiento dos dimensiones en el hombre: INTIMIDAD Y ALTERIDAD. Con otra frase más popular del pensador madrileño podríamos definir al hombre diciendo que es YO Y CIRCUNSTANCIA.

Nuestra vida incluye el yo y la circunstancia. El yo no está aislado de la circunstancia y sólo se entenderá en base a la misma circunstancia. Al igual, la circunstancia no se entiende sin las proyecciones trascendentales del yo. En la circunstancia el hombre se encuentra con cosas, con las que tiene que ir haciéndose; pero dentro de la circunstancia encuentra cierto tipo de entes que son los otros yos.

Desde luego con las cosas nos encontramos y ellas no nos encuentran. Los hombres y en cierta manera los animales responden a nuestras actitudes frente a ellos y nos obligan a contar con su respuesta. Nos sentimos encontrados por ellos. En el trato con los otros hombres tomamos conciencia del límite nuestro frente a ellos. Y en ciertos casos, en que el otro nos aparece en su pura intimidad, como lo único, lo descubrimos como un tú. Es a través de este dinámico hacer con los otros que nos vamos descubriendo como intimidad para nosotros mismos. Por esto pudo decir Jaspers con acierto: no solamente no soy de facto para mí solo, sino que ni siquiera puedo llegar a ser yo mismo en calidad de "yo sólo", sin que sea engendrado para mí por el ser en unión con otros.<sup>(4)</sup> Julián Marías afirma, siguiendo la dirección de estos pensamientos que: "vivir es para el hombre estar en el mundo y convivir".<sup>(5)</sup>

La convivencia es una comunicación. Se puede afirmar que para la ontología actual la comunicación entra dentro de la esencia del hombre. No hay hombre sin que haya comunicación. Este es el camino por el que se ha de entender la definición de la Filosofía Clásica que sostenía que el hombre es social por naturaleza. El hombre, ser espiritual, ser persona, sólo alcanza la espiritualización dentro de la socialización.

Los fundamentos de la comunicación están dados por la índole especial del ser del hombre. La comunicación que puede existir entre los animales nunca puede alcanzar la dimensión descubridora del tú.<sup>(6)</sup>

---

(3) Ortega y Gasset, J. : Ver: Ensimismamiento y Alteración. En : El Hombre y la Gente. Madrid, Revista de Occidente, 1962. T. I.

(4) Jaspers, K. : Razón y Existencia. Bs. As., Nova, p. 73.

## Comunicación y sociedad:

La comunicación debe jugar un preponderante papel dentro de la formación de la personalidad. La intimidad es el núcleo creador de nosotros mismos.

La vida es creadora en el entresijo de su soledad radical. Pero, como ya se ha dicho esa radical soledad posibilita y es posibilitada por la comunicación. La comunicación con los otros nos los descubre como intimidades, a la vez que nos descubrimos nosotros como tales, y para respetar a las mismas se hace necesario inventar un mundo convencional: pautas de conducta que nos guíen en nuestro trato de unos con otros. A esas pautas las llama Ortega USOS.

Se va creando así un mundo común, que no es mío, ni tuyo, ni de nadie. El mundo de la convivencia se nos presenta, por lo pronto, como un convencionalismo. Este mundo convencional se da, porque el mundo propio de cada cual choca con el mundo propio del OTRO. Ese mundo convencional, integrado por todas las pautas, costumbres, tradiciones... es el mundo en que se nos introduce por la educación.

Muchas veces el hombre piensa en función de ese mundo sin que su núcleo de intimidad creadora haya puesto nada de su parte. Piensa así porque se piensa, cree porque se cree así. Poco a poco el hombre se puede perder en el se incoloro y amorfo. Las acciones que emergen en este caso del hombre no son individuales, no son personales. Ortega las llama acciones del hombre deshumanizado. El correlato de estas acciones tiene para Ortega una naturaleza especial, es el hecho social.

El uso es una vigencia social, es una institución y por lo tanto es lento su nacimiento. La vigencia social del uso no depende de la adhesión del individuo. Simplemente está ahí y hay que contar con él. De este modo el uso, que seguramente en su primitivo aparecimiento fue una conducta creada por la personalidad, algo que se le ocurrió a ciertas personas, saliendo en aquél momento de las intimidades de sus creadores como lo más auténticamente vital, con el tiempo se convierte en creencia vigente, es decir, en realidad con la que hay que contar velis nolis.<sup>(7)</sup>

La sociedad defiende el cuerpo estructural de sus usos y presiona a los indivi-

---

(5) Marías, J. : Introducción a la Filosofía. Madrid, Rev. de Occidente, 1953. p. 282

(6) Ortega y Gasset, J. : El hombre y la Gente. p. 193. Véase: Agulla, J. C. : La Contribución de Ortega a la Teoría Sociológica. pp. 9 ss

(7) Estas ideas se encuentran en: El Hombre y la Gente, Ideas y Creencias y La Rebelión de las masas.

duos que viven en ella a incorporarse a ellos. Los usos se articulan y se basan unos en otros. Esta ingente arquitectura usual es la sociedad. Hay un peligro en el mundo social: el de otorgar divinización a la gran masa arquitectónica de usos. Esta posición estimativa, puede llegar hasta crear autómatas de conductas. Pueden, ciertamente mu nirnos de un instrumento frente al otro; ya que nos es posible con los usos en la mano preveer, de alguna manera, su respuesta a nuestro comportamiento; pero nunca los usos nos trasladarán a las intimidades del otro.

Es decir, que el uso, que nació originariamente de una necesidad de comunicación con los otros, nos puede llevar a la ausencia, paradójicamente, de la verdadera comunicación. Cuando esto ocurre, el hombre vuelve a experimentarse solitario y en su intimidad reacciona fuertemente contra el mundo convencional.

### Comunicación y sociedad actual:

La índole especial de nuestra sociedad actual en competencia con otros grupos sociales tecnificados y superestructurados, ha hecho necesaria, cada vez más, la racionalización y planificación de arquitecturas usuales muy complicadas que pesan sobre el individuo y lo someten a ingentes esfuerzos de adaptación. La lucha por la vida en complicación ascendente en nuestro momento histórico hace necesario al hombre emplear buena parte de su existencia en la adquisición de las habilidades imprescindibles si quiere supervivir dignamente dentro de la gran división del trabajo que conlleva la era atómica.

Todos estos fenómenos, aquí tan sólo apuntados, han hecho que, en algo más de media centuria, hicieran su aparición en el marco de las actividades sociales las grandes multitudes a las cuales tan brillantemente denunció Ortega en su nunca bien ponderada obra La Rebelión de las masas <sup>(8)</sup>.

Estas nuevas circunstancias socio-culturales unidas a un desajuste en la formación educativa del hombre que lo condicionara al nuevo mundo aparecido, juntamente con el dominio de técnicas de comunicación y conocimientos psico-sociales de la personalidad humana en manos de unos pocos, han provocado el fenómeno de la llamada crisis social. El hombre medio deambula así vacío de la comunicación con la obra y las personas que en otros tiempos le dio su propio trabajo cuando el trabajo era un medio de conocimiento y de comunicación del artífice. <sup>(9)</sup> Pérdida la intimidad creadora,

---

(8) En: Obras Completas.

(9) Mannheim, K.: Diagnóstico de nuestro tiempo. Méjico, F.C.E., 1946. pp. 170 y

no encuentra satisfacción en trabajar paralelo a la máquina que nada le habla, porque no se encuentra con él, ni tampoco le dicen nada los esquemas de usos éticos y morales que surgieron suscitados por otras circunstancias vitales y que ya han perdido aquella vitalidad que en un ayer les hizo henchir las almas y los espíritus.

Unase a esto la lluvia pausada de comunicaciones de masa generalmente en manos de grupos dominantes que no mira al ciudadano como persona sino como instrumento de ciertos grupos, y se tendrá a la mano el hecho triste pero real del gran número de hombres vacíos que pueblan la sociedad actual.

### Crisis y Comunicación:

La vaciedad de la sociedad actual puede denominarse como un estado de crisis. La crisis es un estado estimativo en que unas creencias dejan de tener vigencia sin que todavía aparezcan otras seguras en el horizonte en que asir el quehacer en que consiste la vida. El desajuste patente entre la formación cultural y la circunstancia supertecnificada y superestructurada de la sociedad actual ha llevado a la intimidad del hombre medio al estado dubitativo. Uno de los síntomas de nuestro momento actual, es que el hombre masa ya no cree en nadie ni en nada.

Con la duda se hace imposible la verdadera comunicación. En la sociedad actual predomina el encerramiento, el autismo, que no es intimidad. Fenómeno que provoca la agresividad de unos con otros en las más variadas formas que la psicología ha denunciado.

Esta situación entorpece la acción creadora de la personalidad. Esta falta de creación provoca la insatisfacción, otro de los signos de nuestra época.

La crisis ha sido provocada por la falta de comunicación.

### Límites de la comunicación:

Hemos visto que la comunicación en toda la amplitud del término apunta a una de las dimensiones ontológicas del hombre. El hombre aislado, solo, sin comunicación, siquiera sea imaginativa con los demás hombres o personas sería una concepción del

---

ss. Véase sobre ese tema el libro: Russell, B. : Autoridad e Individuo. F. C. E. Bre viarios.

hombre inexistente.

El fundamento, pues, de la comunicación es la estructura misma del hombre. A éste lo hemos dado por definido con Ortega como alteridad, pero también como mismidad. Un principio de la filosofía clásica, lleno de sabiduría nos dice que las cosas encuentran su fin en lo mismo que les dio principio. El límite de las comunicaciones está en la misma raíz que estaba su fundamento: en el hombre.

No olvidemos que la alteridad y la intimidad, dos dimensiones del ser humano deben estar armónicamente combinadas. Cuanto más complicada se nos haga la alteridad, más ricos matices se nos pueden ir descubriendo de nuestra propia intimidad.

Sin embargo, en el presente es un hecho que las comunicaciones han agrandado la alteridad del hombre, pero no han profundizado su intimidad. Tal vez en nuestra circunstancia social actual haya que cambiar las formas de intimidad, como apuntaba Manheim.

Pero lo cierto es que todavía no vemos qué nuevo tipo de intimidad ha de corresponder a la gran alteridad a que la socialización nos arrastra. De todos modos sí que afirmamos que así como el fundamento de la comunicación se encontraba en la dimensión de alteridad que conlleva la esencia compleja del hombre, su límite está dado por su intimidad. Las comunicaciones de masas nunca pueden provocar la enajenación que podría calificarse como "la patología" de la alteridad.